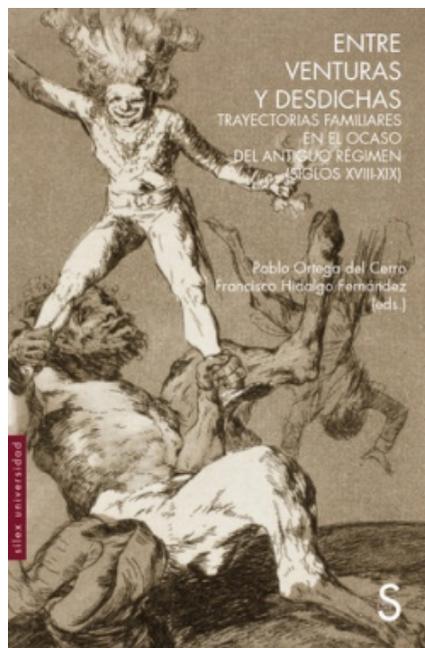


Pablo ORTEGA DEL CERRO y Francisco HIDALGO FERNÁNDEZ (coords.), *Entre venturas y desdichas. Trayectorias familiares en el ocaso del Antiguo Régimen (siglos XVIII-XIX)*, Madrid, Sílex, 2022, 330 págs.

El estudio de las trayectorias sociales ha comenzado a adquirir un protagonismo lícito dentro de la Historia Social. Estas investigaciones quedan enmarcadas dentro de la Historia de las Familias, donde las posibilidades de análisis han canalizado un estudio fundamental que permite observar los ascensos, descensos, aceleraciones, desaceleraciones o intensidades de sus protagonistas. A través de factores como las guerras, epidemias u otros marcadores, los conjuntos familiares consiguieron adaptarse a las circunstancias moldeando unas estrategias de manera consciente o inconsciente que permitieron su evolución. Así, Ortega del Cerro e Hidalgo Fernández proponen una obra consensuada, de rigor y con una necesidad clara: acercar la realidad histórica no solo a investigadores y profesionales del mundo académico, sino también aproximar al público general las ideas de una historia desligada de la concepción política.

*Entre venturas y desdichas* hace alusión, precisamente, al dinamismo de las trayectorias sociales a partir de distintos autores que marcarán, en los próximos años, un *impasse* en la renovación historiográfica de la Historia Social y de la Familia. Para ello se parte del estudio de un espacio amplio en el tiempo histórico, pero también concreto al centrar los esfuerzos en el ocaso del Antiguo Régimen. En este sentido, las fuentes primarias conservadas para el periodo elegido favorecen unas investigaciones centradas en los aspectos sociales logrando un seguimiento de los miembros de distintas familias. No hay más que atender al índice de la obra para comprobar la diversidad de temáticas desde las que se pueden abordar las trayectorias familiares: en el ámbito nobiliario, a partir de los enlaces conyugales, desde la cultura material o la fundación de mayorazgos, entre otros.



El equilibrio en la obra de Ortega del Cerro e Hidalgo Fernández es palpable. Desde las primeras líneas se atisba la necesidad de entender la pluralidad en las que quedan envueltas las trayectorias familiares. La primera vía es la explorada por Martínez San Nicolás o Tovar Pulido. El análisis en torno a los grupos nobiliarios posibilita atender desde la óptica de la Historia de las Mujeres la articulación matrimonial al desligar los estudios de los grupos privilegiados de sus principales focos: los hombres. Por tanto, se muestra desde esta perspectiva el estudio de un grupo concreto que a partir de los casos seleccionados permiten observar la presencia femenina como baluarte de las casas nobiliarias. Un contrafuerte que consiguió apuntalar el lustre familiar en una clara búsqueda por mantener una posición social, pero donde también influía su estadio en el ciclo familiar, ya que el matrimonio constituía una de las principales inflexiones vitales.

Las muestras anteriores vinculadas al mundo conyugal posibilitan, precisamente, atender a la dote o las capitulaciones matrimoniales, cuestión vinculada por antonomasia a la cultura material de los distintos grupos sociales del Antiguo Régimen. Así, los estudios de González Heras o Luque Greco enlazan de manera considerable con unas aportaciones que giran alrededor de un concepto identitario. Preferentemente, y a partir de las investigaciones de la primera autora, se persigue entender a la nobleza desde el punto de vista de la pertenencia a una comunidad que perseguía delimitar la inserción de sus participantes. La estructuración de unas trayectorias vinculadas a la riqueza posibilita la distinción y un reconocimiento en la escala social, pero para ello las generaciones venideras deberán perpetuar su patrimonio.

Melero Muñoz y Gutiérrez de Armas ahondan en la fundación de mayorazgos durante el siglo XVIII. La primera incide en un espacio que económicamente florecía a orillas del Guadalquivir retrotrayendo su estudio al ecuador del Seiscientos; de otro lado, la proyección en la región tinerfeña que proyecta un espacio desconocido frente a los comunes estudios peninsulares. En definitiva, una canalización vinculada al terreno monetario y patrimonial que ha permitido el seguimiento de las trayectorias familiares que se proyectaran, a partir de diversas estrategias, hacia el cambio social.

Las muestras de Ortega del Cerro y Cebreiro Ares se centran en los grupos enriquecidos en las tierras bañadas por el Mediterráneo y el Atlántico, respectivamente. Desde los comerciantes livorneses asentados en Cádiz durante el siglo XVIII y la fundación de la compañía comercial de los Lasquety, los García Pan en Santiago de Compostela se dedicaron a la banca tradicional. Ambos grupos canalizaron la trayectoria familiar en un sentido ascendente vinculado al terreno económico y de lo cual no escaparon los Oliver-Copons en la Málaga del Sete-

cientos. De mano de Hidalgo Fernández, la platería y los talleres artesanales orientados a un consumo distinguido –que no siempre tuvo responder a la premisa– se perseguía canalizar unas perspectivas de ascenso social vehiculadas por el apellido, lo cual posibilitó el despunte familiar superada la Guerra de la Independencia.

Sin embargo, contrapuestos a los estudios anteriores, cabría preguntarse por la necesidad de contar con un apellido destacado –enlazando con el caso expuesto por Hidalgo Fernández– para reconstruir un pasado familiar. En esta amalgama de nombres comunes, que podríamos denominar como «buscar una aguja en un pajar», se sitúan los análisis de Vega Gómez y Rodríguez Blanco. Gentes anónimas, sin pretensiones más allá de la supervivencia familiar o del mantenimiento de esta. Cuestiones como la infancia, ligadas a las relaciones de dependencia, tutela y pobreza se inscriben como otra manera de abordar las trayectorias de vida donde no todas son ascendentes, sino descendentes, corrientes y vulgares.

En definitiva, el análisis de las trayectorias de vida y familiares demuestran que por muy parecidas que puedan llegar a ser, nunca son iguales; es más, como si de dos copos de nieve se tratase y aunque el grado de similitud cuente con una potencia descomunal, siempre habrá algún matiz que la distinga. A esta conclusión llegaban precisamente en las primeras líneas Ortega del Cerro e Hidalgo Fernández al presentar su obra conjunta con una frase que abre la enorme posibilidad analítica de estos estudios: «las transformaciones no fueron lineales, súbitas, espontáneas ni simples; o dicho de otro modo, los cambios estaban sujetos a fuertes movimientos de subidas y bajadas, a fluctuaciones constantes que no eran más que el reflejo del transcurrir de la vida».

ÁLVARO ROMERO GONZÁLEZ